

Lorena Méndez

Comunicar poniendo el cuerpo. La cámara de video entre nosotros

Resumen

La Lleca es un proyecto artístico de intervención y acompañamiento en el Centro de Readaptación Social Varonil de Santa Martha Acatitla en la Ciudad de México en el que trabajan “poniendo el cuerpo”. Una cámara discreta acompaña cada momento de esta intervención destinada a favorecer la expresión y comunicación de pensamientos, sentimientos, temores, sensaciones e incertidumbres. A través de la cámara los hombres de La Lleca pueden mirarse a sí mismos con sus emociones y expresiones, y a la vez incorporar su trabajo personal a una lectura colectiva.

Palabras clave

Cámara de video, Construcción social, Desarrollo personal, Intercambio de conocimientos, Lectura colectiva, Memoria, Relación grupal

Comunicar posant el cos.
La càmera de vídeo entre nosaltres

La Lleca és un projecte artístic d'intervenció i acompanyament en el Centre de Readaptació Social Varonil de Santa Martha Acatitla a la Ciutat de Mèxic en què treballen "posant el cos". Una càmera discreta acompanya cada moment d'aquesta intervenció destinada a afavorir l'expressió i comunicació de pensaments, sentiments, temors, sensacions i incerteses. A través de la càmera els homes de La Lleca poden mirar-se ells mateixos amb les seves emocions i expressions, i alhora incorporar el seu treball personal a una lectura col·lectiva.

Paraules clau

Càmera de vídeo, Construcció social, Desenvolupament personal, Intercanvi de coneixements, Lectura col·lectiva, Memòria, Relació grupal

Communicating through the body.
The video camera among us

La Lleca is an artistic project offering help and guidance at the Male Social Rehabilitation Centre of Santa Martha Acatitla in Mexico City, working "through the body". A hidden camera is present throughout the programme in order to promote the expression and communication of thoughts, feelings, fears, sensations and uncertainties. The men at La Lleca can look at themselves through the camera, see their emotions and expressions, and at the same time contribute their personal work to group viewing.

Key words

Video camera, Social awareness-building, Personal development, Exchange of knowledge, Group viewing, Memory, Group relationship

Autor: Lorena Méndez

Artículo: Comunicar poniendo el cuerpo. La cámara de video entre nosotros

Referencia: Educación Social, núm. 39 p51-p58.

Dirección profesional: Proyecto artístico La Lleca
mosytamx@yahoo.es

▲ Contexto y breve historia de La Lleca

En el año 2004 tomamos la opción de transformar nuestro quehacer artístico y pedagógico dentro de las artes visuales. Sin tener el apoyo de ninguna dependencia institucional, decidimos iniciar La Lleca² (es una manera en la que en la cárcel se refieren a “la calle”), proyecto artístico de intervención y acompañamiento en el Centro de Readaptación Social Varonil de Santa Martha Acatitla en la Ciudad de México. En esos momentos nos acompañaron algunos pensamientos, como el de la responsabilidad que tenemos ante los diferentes problemas que se viven en la cotidianidad de una compleja ciudad, como es el Distrito Federal y sus alrededores. Nos preocupaba la delincuencia y la inseguridad, pero nos desconcertaba la manera de hablar de ella entre la población, como un problema ajeno a las posibilidades de actuación de los y las mexicanas. Nos molestaba que la mayoría de personas de clase media baja, media y alta se quejaran de la inseguridad y la delincuencia, que hablaran del tema de la misma forma como se habla de la situación en casi todos los medios de comunicación. En México es característica la dependencia que tiene la población del Estado para dar solución a problemas sociales. Aunque hay organizaciones campesinas, civiles, colectivos y agrupaciones autónomas, así como individuos que se desentranan de la histórica intervención del Estado para hacer frente a situaciones que van de lo cotidiano a grandes problemáticas estructurales. En su mayoría nos quedamos todos como pasmados: en absoluta quietud frente a situaciones que podrían remodelarse. Muchísimas personas en México hablan muy mal del gobierno, con lo que se refleja la “estatización de la perspectiva de las cosas”³, pero lo peor o más penoso políticamente es que mientras se crítica al gobierno también “... se da uno cuenta de que” las personas están “esperando del gobierno la solución a todo. Bajo la forma de dádiva o bajo la forma de un derecho ciudadano”⁴. En el campo del arte no sólo se espera que el Estado (y ahora las empresas) dé solución a todo tipo de problemas, sino que también se deshabilita cualquier intento por cambiar esta situación.

El Centro de Readaptación Social Varonil de Sta. Martha Acatitla CERESOVA, fue inaugurado en octubre de 2003 durante el gobierno de López Obrador, quien también inauguraría una nueva cárcel para mujeres. Lejos de ser una contradicción a su política de izquierda, es reflejo de su interés por devolver la seguridad al DF a cualquier precio. Dos años antes contrató a Giuliani, ex alcalde de Nueva York, para que diseñara un programa de seguridad con base en la filosofía de “tolerancia cero”. El CERESOVA está ubicado en la Delegación Iztapalapa una de los territorios políticos del DF con el mayor índice de criminalidad. Está construido dentro de un complejo de cárceles, junto a éste se encuentran la penitenciaría del DF y la cárcel de mujeres, y durante algún tiempo estuvo en construcción una nueva cárcel federal.

Cuando iniciamos el proyecto nos veíamos insertos en un paisaje donde garantizar la seguridad se había convertido en parte esencial para las agendas políticas de los diversos niveles de gobierno (Federal, Estatal, Delegacional y Municipal), pero en el Distrito Federal, las apuestas políticas para mermar la inseguridad tomó formas quiméricas, pero con una efectividad electoral real. A cuatro años de estar trabajando en el CERESOVA nos estamos metiendo de manera vertiginosa en un país militarizado, con discursos desde la presidencia que no esconden su geometría política en una derecha bastante extrema. Con un año 2006 que sirvió de plataforma para que el Estado, desde su conformación en pluralidad partidista (máscara de la democracia en México), pudiera asegurarse la posición de árbitro en el uso de la violencia en pro del establecimiento del estado de derecho. Como sucedió en San Salvador Atenco, Oaxaca, y con el sistemático ataque que han sostenido contra las comunidades zapatistas en Chiapas. Atentados contra la gente de México que se ha llevado al aparato legislativo para asegurar el terreno para la formación de un Estado policiaco-militarizado. El 11 de diciembre de 2007 se aprobaron reformas constitucionales en materia penal, en el pleno de la cámara de diputados. Los cambios constitucionales que se hicieron, entre otras cosas, asientan el allanamiento y las aprehensiones sin orden judicial, instauran la intervención de las comunicaciones privadas y permiten el acceso por parte del ministerio público a información confidencial de los supuestos delincuentes. Mientras que luego de dos años de la visita a nuestro país de la Secretaría de Estado de EE.UU, Condoleezza Rice, en abril pasado, se aprobó un paquete de reformas antiterroristas. Entre las que se cuenta la modificación al artículo 139 del Código Penal Federal, que en su conjunto ilegalizan la protesta social civil y pacífica, al considerarla una presión terrorista contra las autoridades. Todas estas propuestas de ley, y la virtual ocupación de varios Estados del norte del país por parte del ejército, nos ponen a pensar en la urgencia del trabajo desde otra lógica que no sea la del control y el orden.



El trabajo en La Lleca

La manera en la que trabajamos en La Lleca es poniendo *el cuerpo*: con sus pensamientos, sentimientos, temores, sensaciones e incertidumbres. Y es a través de nuestra experiencia *de poner el cuerpo frente a otro cuerpo*, que hemos desarrollado un modo de trabajo que nos encontramos ahora mismo investigando.

Desarrollamos el proyecto como una serie de propuestas, en donde creamos espacios para la construcción e intercambio de saberes. En las propuestas, lo que intentamos es seguir buscando nuevas maneras de formar y reforzar las relaciones grupales de los hombres en prisión. Y como el proyecto está construido como un colectivo (es decir, el poder es compartido entre todos de una manera horizontal) generar conocimientos compartidos sobre lo que ellos viven dentro. Entre las propuestas que hemos hecho con los presos están: Los Secretos de Martha, Diálogos en Cana y el Matrimonio Colectivo. El primero es un programa de video en donde los hombres son los expertos entrevistados que abordan temas como: la reclusión y la comunicación, la reclusión y el

La manera en la que trabajamos en La Lleca es poniendo *el cuerpo*: con sus pensamientos, sentimientos, temores, sensaciones e incertidumbres

desarrollo de la sexualidad, la reclusión y las relaciones de poder, y la corrupción en la cárcel. Los presos participantes fueron quienes escribieron las preguntas de los temas a desarrollar y el día de la grabación entre todos las respondieron.

El Matrimonio Colectivo es un *performance* en el que pasamos cuatro meses trabajando sobre temas de género, y la construcción social de relaciones familiares, terminando con una boda colectiva entre los participantes del proyecto (que realmente fue para todos los participantes especial).

La cámara y su acompañamiento

La cámara de video nos acompaña en La Lleca durante cada sesión de trabajo desde hace más de dos años en el proyecto. Es una cámara discreta, que respeta la relación de comunicación, y que excede la explotación que hacen los artistas visuales de imágenes surgidas de entornos complejos. Es a través del pequeño cuerpo de metal de la cámara que hemos encontrado otra forma de comunicarnos en la prisión. Es un cuerpo que va junto al de nosotros, que por ser nuestro constante compañero, los hombres en prisión lo miran familiar.

La cámara posibilita que los participantes puedan verse reflejados en múltiples acciones y diálogos dentro de las propuestas artísticas y de educación radical. A través de la cámara podemos discutir y reflexionar sobre el desarrollo del trabajo. Pero más importante que esto, es que bajo la situación de reclusión, de humillación y de sometimiento, los hombres de La Lleca tengan la posibilidad de mirarse a sí mismos con diferentes emociones y expresiones e incorporarlo al trabajo de desarrollo personal y lectura colectiva que venimos trabajando con los presos.

Descubrimos cómo la cámara podía servir de puente entre la memoria de los de “adentro” y la memoria de los de “afuera”

Durante los primeros años de trabajo con la cámara pudimos acercarnos a la manera en que viven el tiempo los hombres de La Lleca, un tiempo diferente al que tenemos los de “afuera”. Para ellos, había una continuidad desde el momento que marchábamos de la prisión, hasta el momento de volver a encontrarnos. Parece que la relación de comunicación y confianza les ayuda a salirse de su encierro (a irse con nosotros, como ellos dicen). Cuando nos dimos cuenta de esta secuencia de tiempo que muchos viven, también descubrimos cómo la cámara podía servir de puente entre la memoria de los de “adentro” y la memoria de los de “afuera”, acercándonos de algún modo a ese tiempo inimaginable para quienes nunca hemos vivido la situación de reclusión.

Observando las imágenes obtenidas durante las sesiones de trabajo, se hacía posible que estuviéramos en contacto con los presos aún fuera de la cárcel. Ese puente traza una línea imaginaria entre nuestros encuentros y nuestras mentes, y entre la memoria de ellos y la nuestra.

Pareciera que los hombres de La Lleca no necesitan de la cámara de video para recordar los trayectos que tenemos juntos, nuestros *performances* y nuestras sesiones de reflexión. Pero la cámara entre nosotros, ya es parte del lenguaje con el que se comunica nuestro mundo con el mundo de los presos y sus experiencias dentro de un trabajo en colectivo.

Es posible que al estar trabajando con la cámara de video, en una acción continua durante cuatro años, el contacto con su cuerpo, haya dejado de ser especial y extraordinario, para convertirse en un contacto amistoso.

Durante los primeros meses que nos acompañó la cámara, la mayoría de los presos se *tapizaban*⁵, es decir, que en nuestras charlas y diálogos muchos de los comentarios de ellos eran inventados, como una manera de acercarse a nosotros y de entablar cualquier tipo de relación. Posteriormente cuando se desarrolló un clima de confianza y de reflexión en el trabajo, además de una relación de comunicación atravesada por el afecto, algunas piezas de aquel tapiz se fueron cayendo.

Recordamos los tres primeros meses de grabación con la cámara. Los presos en muchas ocasiones hablaban suave y con discreción porque sabían que *ella* estaba presente, a pesar de nuestro cuidado de mantenerla lejos de ellos (aunque la posición restara calidad en la imagen y el sonido).

Cuando los muchachos (como les decimos con cariño) empezaron a conocer la cámara, cuando la tocaron y se miraron a través de su pantalla, y podían observarse en videos, el acercamiento a ella se tornó diferente.

La cámara en La Lleca colabora en la construcción colectiva de conocimientos y en la propuesta de compartir con los presos distintas formas de mirar su mundo y el nuestro, y de interrogarnos acerca de nuestra manera de ver las cosas. Los presos se miran dentro de los *performances*, los programas y los juegos, como otra forma de vivir sus vidas y las nuestras. Y es aquí que la cámara participa con su cuerpo, registrando los sucesos que se desatan de esta relación y de la experimentación de vivir otra mirada.

Matrimonio Colectivo

En el *performance* de Matrimonio Colectivo (en el año 2005), decidimos hacer un acto en el que Brian Whitener y Lorena Méndez nos casamos con un grupo de presos de La Lleca. Aprovechamos que Brian cuenta con un permiso de ministro para casar dentro de su país. Para la boda de La Lleca escribimos nuestra propia acta de unión e inventamos la manera de firmar poniéndonos tinta en alguna parte del cuerpo para dejar la huella. Cada uno de los muchachos diseñó su fotografía de boda. Tuvimos testigos y a cada uno de ellos les tocó un beso en diferente lugar del cuerpo. Brindamos con agua, comimos pastel que nos regaló Quetzal (otra colega de La Lleca) que fue nuestra madrina de micrófono. También hubo baile, los presos hicieron parejas entre ellos y con nosotros, aunque sin música. Pero lo más importante del



evento es que lo hicimos dentro de una institución donde existe un código de miedo y donde impera el abuso diario por parte de quienes tienen el poder, sean custodios, autoridades o algunos internos. Decidimos con el Matrimonio Colectivo crear un espacio para inventarnos como personas y experimentar otra forma de vivir una relación no contemplada por las instituciones. Con esta acción de alguna forma explicitamos nuestra decisión de construir con los presos un vínculo fuera de los parámetros establecidos por la sociedad.

La cámara ha sido nuestra principal testigo de muchos de los momentos en los que hemos construido la compleja relación a la cual me he referido a lo largo de este texto.

Hemos tenido que elegir hablar sólo de algunos momentos vividos con y a través de nuestra cámara de video. Haremos mención de una entrevista con Lorenzo, un hombre que, al igual que algunos de los que se integraron al proyecto, necesitaba un espacio de comunicación diferente al que se da en la cárcel, en donde como dice Víctor (otro de los muchachos de La Lleca) no hay posibilidades para hablar más que de asuntos relacionados con la sobrevivencia, situación que responde a dos poderosas realidades de la vida en prisión, como mencionan Fernando Fuentes y Brian Whitener: "...la aniquilación de la afectividad en todas sus formas y el forzar a los presos a tomar la subjetividad de menos-que-humano".

Lorenzo se unió a la propuesta de acciones directas con nuestra colega, artista y comunicóloga Quetzal Belmont en la que los integrantes tenían diferentes niveles de participación. Por ejemplo, estaba Cristian quien lee y escribe cuentos cortos con bastante habilidad, en cambio Lorenzo como otros de los hombres participantes apenas si sabía leer y escribir. Entonces fue necesario formar un ambiente con paciencia, cooperación y respeto, posibilitando el desarrollo grupal y el personal, atendiendo las necesidades de algunos compañeros que tenían sentimientos de inseguridad y vergüenza.

Desgraciadamente nuestro proyecto al ser independiente tiene muchas carencias de recursos técnicos y humanos, y la cámara no pudo seguir el interesante proceso de Lorenzo y sus compañeros de grupo en el que todos los muchachos lograron leer, escribir y desarrollar sus acciones cortas con creatividad. Pero tiempo después de finalizada la propuesta de Quetzal, Lorenzo nos compartió su testimonio ante la cámara.

"Al principio pensé que era un curso cualquiera como los que aquí se imparten. Luego me di cuenta de que nos trataban como personas, la atención era diferente..."

Nos contó la manera en que se fueron superando las burlas y respetando las diferencias, y la marca que le dejó la vivencia dentro.

A través de nuestra cámara pudimos desarrollar con Lorenzo un diálogo sin *tapices*, sin intereses más que los de conocer su proceso vivido y aprender de su experiencia.

Lorenzo se muestra apacible ante la cámara, habla de manera directa y pausada como si le hablará a alguien de confianza, a un cuerpo que le conoce y que se sostiene de otro cuerpo que le da confianza.

Hablaremos ahora sobre la experiencia que tuvimos al sentarnos todos a ver el video de Matrimonio Colectivo. Para los que no estuvieron cuando se realizó el *performance*, era un momento especial, en el que les compartíamos parte de nuestra vida en La Lleca, los hacíamos partícipes de nuestra historia y nuestra memoria. Para los que participaron en la ceremonia fue bastante emotivo como ellos lo comentaron. Nos sirvió para reflexionar sobre la experiencia y sobre la manera en que ésta se construyó formando una parte vital de nuestra relación de comunicación y, por supuesto, parte esencial del trabajo político-social que desarrollamos en La Lleca. Pancho, uno de los hombres y compañeros más viejos de La Lleca, se coloca con seguridad y confianza frente a la cámara para darnos su testimonio sobre el trabajo de *performance*:

“Nosotros hicimos una boda colectiva, hicimos una boda entre todos los compañeros. Y en esa boda buscábamos precisamente eso de ver qué es lo que significaba el *performance*. Porque no encontrábamos la forma con lo que iniciamos, no encontrábamos ni cómo buscarle el entendimiento, ¿no? Porque decíamos: pues qué es el *performance*. No sabíamos precisamente si tenía que ver con encontrar los sentimientos y ver las emociones que resaltan. Nos casamos entre nosotros, nos casamos quince personas con Lorena, y con los otros, ese mismo día. Los sentimientos fueron muy distorsionados y fueron encontrados, porque unos compañeros decían “qué bueno”. A mí me dio alegría y le preguntábamos a otro y te decía: “no pues a mí me da tristeza”; y al otro “¿oye y tú qué sentiste?” “es que son payasos todos ustedes”. Porque no es lo mismo para quienes trabajábamos *performance* con Lorena, que para quienes hacían otras propuestas y eran nuestros invitados. Bueno, todo es entendible y aceptable, ¿no? Eso es parte de lo que nosotros entendemos. Es parte de lo que nosotros queríamos comentar sobre el trabajo de *performance*.

¿Cuáles eran todas las formas de poder entender realmente cuál era el mensaje?
 ¿Nuestras formas de comportamiento, nosotros mismos? ¿Por qué se sintieron todos los sentimientos? En ese momento a Lorena yo le decía “mi esposa”, y yo la quería proteger como mi esposa. Pero solo, ¿y todos los demás no? “pues es que también es mía”, y todos queríamos tener ese momento sublime de estar casados con la señorita ¿no? Y entre nosotros, porque era tan difícil para ellos como y ahora es difícil. También el hecho es, otra cosa del *performance*. Es que nosotros pensábamos: “no me voy a casar con un hombre”. Bueno, ahora ya está permitido, ya lo permitieron y ya lo aceptaron. Nosotros quién sabe. A lo mejor todavía no lo aceptamos, o ya lo aceptamos pero no lo aceptamos ¿no?

En eso andamos, eso era parte también de la boda colectiva, era parte también de ver los sentimientos que sentía uno, si era el momento de casarme hasta con el director... (risas).



¿Era eso, no?, porque de eso precisamente es de lo que se trataba la idea, o sea créanme que soy hombrecito y me gustan las mujeres...

La cámara de video nos permite construir a todos los participantes de La Lleca imágenes de los hombres de prisión lejos de la representación social e institucional “del delincuente”. Permite a los presos la posibilidad de registrar otra historia de sus vidas. Pueden mirarse a sí mismos en sus procesos de reflexión y desarrollo personal. También pueden verse haciendo radio, haciendo *performance* o armando un grupo de discusión. Y a nosotros, los que venimos de “afuera” nos permite tener imágenes del trabajo continuo para poder reflexionar sobre el desarrollo de La Lleca. De algún modo la memoria de la cámara es parte de la memoria de nuestra lucha en la construcción de una realidad alternativa a través del trabajo de acompañamiento, de arte político y de educación radical dentro de una prisión de la Ciudad de México.

Lorena Méndez
Profesora e investigadora en la UACM (México)

-
- 1 Fundadora junto con Fernando Fuentes del Proyecto artístico de intervención y acompañamiento La Lleca. Arte político y educación radical.
 - 2 La Lleca, “Cómo hacemos lo que hacemos” CONACULTA-FONCA y Fundación Jumex, México 2008
 - 3 *Dilemas históricos y actuales de las luchas populares en México (diálogo con Armando Bartra)* en Colectivo Situaciones Bienvenidos a la selva: diálogos a partir de la sexta declaración del EZLN, Buenos Aires, Ediciones Tinta Limón, 2005, pág. 142.
 - 4 *Ibíd.*
 - 5 El verbo tapizarse forma parte del lenguaje de la cárcel.
-